

ME SERÉIS TESTIGOS...
UNA INTRODUCCIÓN A LAS EPÍSTOLAS
ECLESIAÍSTICAS (4)



por Antoni Mendoza i Miralles

© Edicions Cristianes Bíbliques, 2004

Apartat 10053, 08080 Barcelona-Catalunya (Espanya)

c-electrònic: ecb.edicions@wanadoo.es

Maquetació: AMM, Apartat 2533, 08080 Barcelona-Catalunya (Espanya)

ENVIADOS POR EL ESPÍRITU SANTO... ENTRANDO EN ASIA MENOR

Introducción

El llamado, y posterior salida, de Bernabé y Pablo para extender el Evangelio marca un nuevo período en la vida y expansión de la Iglesia. Comienza una nueva etapa en el cumplimiento del mandato del Señor a sus discípulos de ser testigos suyos “hasta lo último de la tierra”. Cada iglesia local, además de ser un testigo a sus conciudadanos, se convierte en una plataforma para la extensión del Evangelio a otros lugares, de manera individual o en comunión con otras iglesias locales.

Aquellos que salen para hacer la labor de Evangelistas, han sido llamados por el Espíritu Santo para este ministerio, han estado reconocidos como tales por su iglesia local, y marchan en comunión con ella. Con todo, el que los envía es el mismo que los ha llamado,

el Espíritu Santo, por eso su programa de acción ha de ser aprobado por él en todo momento.

La tarea de Bernabé y Pablo, a lo largo de aquel primer viaje misionero, muestra la manera en que se había de hacer la tarea de Evangelista, que implicaba predicar el Evangelio, pero que también incluía el establecimiento de nuevas iglesias locales de renacidos.



Nuevamente el Evangelio se predica en Chipre

Este primer viaje misionero comienza en la tierra en que nació Bernabé, la isla de Chipre; hacia donde marcharon Bernabé, Pablo y Juan Marcos, el sobrino de Bernabé, que iba de asistente. Hemos de recordar que algunos de los cristianos que huyeron de Jerusalén llegaron hasta la isla, y que de ella salieron parte de los hermanos que comenzaron la Iglesia de Antioquía de Siria.

Podemos estar seguros que el Evangelio ya había llegado a la isla, y había enraizado en algunas personas, aunque no se hable de ninguna iglesia constituida. Aquellos Evangelistas anunciaron el Evangelio de un extremo al otro de la isla, de Salamina hasta Pafos, tanto a judíos como a gentiles. En concreto, en Salamina anunciaron la Palabra “en las sinagogas de los judíos”, y en Pafos, al procónsul Sergio Paulo, que creyó “maravillado de la doctrina del Señor” (Hch 13:12).

La falta de referencia al establecimiento de ninguna iglesia y que no visitaran la isla en el viaje de vuelta, podría indicar la existencia de alguna iglesia establecida allí. Lo cierto es que Bernabé y Juan Marcos regresaron, cuando se separaron de Pablo, al inicio del segundo viaje misionero.

Comienzo de la obra en Galacia, Asia Menor

A la llegada a Asia Menor, se produce un hecho lamentable: la deserción de Juan Marcos sólo llegar a Pérgamo de Pamfília, y su marcha hacia Jerusalén, a su casa (Hch 12:12). No sabemos lo que sucedió, si marchó por miedo, si lo hizo por añoranza, lo cierto es que tuvieron que pasar muchos años para que Pablo volviese a reconocerlo como “útil para el ministerio” (2Ti 4:11).

Aunque los misioneros llegaron por Pamfília, llevaron a cabo su tarea básicamente en la provincia romana de Galacia, que incorporaba la antigua galacia celta, Pisidia, Frigia y Licaonia. Pero en Pamfília, únicamente predicaron el Evangelio en Pérgamo, y eso de regreso hacia Antioquía de Siria.

En Pisidia

Pablo y Bernabé se dirigieron primeramente a la capital de la parte sur de la provincia de Galacia, la ciudad de Antioquía de Pisidia, para comenzar su labor misionera.

Cuando llegaron, hicieron lo que sería la práctica normal de Pablo a lo largo de su ministerio: esperar que llegara el sábado para ir a la sinagoga de la ciudad y procurar presentar el Evangelio a los judíos primeramente. Los dirigentes de la sinagoga les dieron la oportunidad de tomar la palabra delante de los reunidos, entre los que también había temerosos de Dios (Hch 13:16, 26), gentiles que se habían hecho prosélitos. El anuncio de la venida del Mesías redentor conmocionó a los asistentes: los gentiles les pidieron que el siguiente sábado les hablasen de estas cosas, y un buen número de judíos y de prosélitos piadosos creyeron en el Evangelio. La primera respuesta al Evangelio en Antioquía de Pisidia fue muy positiva, y se formó el núcleo de la futura iglesia en aquella ciudad.

El sábado siguiente se reunió casi toda la ciudad para escuchar la Palabra de Dios, pero esto no gustó nada a los judíos que no habían creído en el Evangelio. La actitud de ellos cambió repentinamente: “llenáronse de celo, y se oponían a lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando” (Hch 13:45); y eso hizo que Pablo y Bernabé, con osadía, les dijese que se volvían a los gentiles. La respuesta de los gentiles fue de alegría, y glorificaron la Palabra del Señor, y algunos de ellos creyeron. Pero los judíos incrédulos aún se opusieron con más fuerza, moviendo sus influencias para hacer que Pablo y Bernabé fuesen expulsados de la ciudad.

Aunque los misioneros tuvieron que marchar, expulsados de los términos de Antioquía de Pisidia, esto no afectó a la iglesia que estaba naciendo: “los discípulos estaban llenos de gozo, y del Espíritu Santo” (Hch 13:52).

Cuando Pablo y Bernabé volvieron más tarde a afirmar los

ánimos de los discípulos, exhortándolos a perseverar en la fe, pudieron designar ancianos en aquella iglesia local: era una obra consolidada.

Desde el primer momento, desde Antioquía de Pisidia “”la palabra del Señor era sembrada por toda aquella provincia (Hch 13: 49).

En Licaonia

Después de ser expulsados de Antioquía de Pisidia, Pablo y Bernabé marcharon hacia Licaonia. Primero se dirigieron a la ciudad Frigia de Iconio, a unos 96 kilómetros al este de Antioquía de Pisidia, en la vía romana que unía Éfeso con Tarso, la ciudad natal de Pablo, Antioquía de Siria y Oriente.

Iconio

En Iconio hicieron lo mismo que en Antioquía de Pisidia: el sábado entraron en la sinagoga de la ciudad y presentaron el Evangelio. También sucedió lo mismo, una gran multitud de judíos y gentiles creyeron, y los judíos que no creyeron “incitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos” (Hch 14:2). Con todo, pudieron quedarse bastante tiempo haciendo la obra de edificación de los creyentes, además de la de predicación a los incrédulos, pues cuando regresaron más tarde también pudieron designar ancianos.

La acción de los judíos incrédulos finalmente consiguió dividir la ciudad en dos facciones: unos a favor de los judíos y otros a favor de los apóstoles. Los enemigos de los apóstoles decidieron lapidarlos, y entonces fue cuando Pablo y Bernabé entendieron que había llegado el momento de huir.

Listra

Cuando Pablo y Bernabé tuvieron que huir de Iconio, fueron hacia Listra, a 35 kilómetros de Iconio, Derbe y la comarca alrededor (Hch 14:6); tal vez con la intención de volver a Antioquía de Siria por vía terrestre, pasando por Tarso.

No se nos dice como comenzó la obra en Listra, pero sabemos que el Evangelio fue recibido por algunas personas, puesto que se nos habla de “discípulos” (Hch 14:20a). Hemos de suponer que primero irían a la sinagoga, antes de predicar a los gentiles, y que los primeros convertidos allí serían tanto judíos como gentiles. La estancia de Pablo y Bernabé fue suficiente como para adoctrinar a los creyentes, de manera que cuando regresaron se pudiera designar ancianos en aquella iglesia.

Lo cierto es que las cosas en Listra se complicaron mucho. Los judíos incrédulos de Antioquía e Iconio vinieron a la ciudad para poner a las multitudes en contra de los misioneros, recorriendo para ello más de 130 kilómetros, cosa que consiguieron. De Antioquía fueron expulsados, de Iconio huyeron cuando estaban a punto de ser lapidados; pero en Listra el mismo Pablo fue lapidado, hasta que lo dieron por muerto. Pablo se refiere a este hecho cuando escribió a los corintios su segunda carta (2Co 14:19).

El Señor preservó la vida de Pablo, e incluso parece que salió menos mal parado de lo que era de esperar, puesto que pudo levantarse y marchar al día siguiente de la ciudad. Con todo el Señor le concedió el privilegio de volver a visitar a estos hermanos en su segundo y tercer viaje misionero (Hch 16:1-3; 18:23).

Derbe

Cuando salieron de Listra, tomaron el camino que conducía hacia Tarso, pero se quedaron en Derbe, una ciudad a 48 kilómetros de Listra.

La estancia en Derbe fue tranquila, sin oposición que conociéramos, y con mucho fruto para la gloria de Dios. Sus habitantes escucharon el Evangelio, y el número de los discípulos fue grande (Hch 14:21). Cuando marcharon de allí, lo hicieron sin tener que huir, y después de hacer su labor en paz: habiendo dejado designados los ancianos en la Iglesia.

El camino de regreso tenía como objetivo dejar bien consolidadas las iglesias establecidas. Dicha tarea consistió en: (1) confirmar

los ánimos de los discípulos, (2) exhortarles a que permanecieran en la fe, y (3) constituir ancianos en cada iglesia.

Más tarde Pablo visitó ésta iglesia en sus viajes misioneros (Hch 16:6; 18:23), y de entre sus miembros surgió uno de los compañeros de Pablo en la obra misionera, Cayo (Hch 20:4).

La obra en Pamfilia

Después que quedaron establecidas las iglesia de Derbe, Listra, Iconio y Antioquía, con la designación de sus ancianos, Pablo y Bernabé volvieron a Pérgamo, la capital de Pamfilia.

Si la primera vez que estuvieron en la ciudad, cuando Juan Marcos los dejó, no anunciaron la Palabra, esta vez sí que lo hicieron. Desconocemos cual fue la respuesta de los judíos y de los gentiles al anuncio de la Palabra en la ciudad, pero sabemos que no desaprovecharon la oportunidad que el Señor les dio de hablar del Evangelio, que es nuestra primera responsabilidad.

Seguidamente, bajaron a Atalía, puerto desde el que navegaron hacia el de Seluecia, de regreso a Antioquía de Siria.

Informando de la obra hecha

Todas las tareas tienen su comienzo y su final, y Pablo y Bernabé consideraron que había llegado el final de aquel primer viaje misionero. Los objetivos establecidos, bajo la guía del Espíritu Santo, para aquel viaje se habían cumplido (Hch 14:26b), y ahora era preciso regresar a Antioquía de Siria para informar y estar con la Iglesia de la que eran miembros.

Una vez estuvieron en Antioquía, reunieron a la Iglesia para informar sobre la tarea realizada. La obra hecha en Chipre, Pamfília y Galacia se había llevado a cabo siendo enviados y fortalecidos por el Espíritu Santo, por eso lo que contaron a los hermanos fue las “grandes cosas que Dios había hecho con ellos”. La obra de Dios la hace Dios, la instrumentalidad del hombre no puede dejar de reconocer que todo el honor le corresponde al

Señor. Pero destacaron especialmente la manera como Dios había abierto la puerta del Evangelio a los gentiles., constituyéndose iglesias organizadas en las ciudades de Derbe, Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia, que conozcamos.

La obra para la que Pablo y Bernabé habían estado apartados y reconocidos en Antioquía no había acabado, pero ahora el Señor les permitía quedan por un tiempo, “mucho tiempo”, con

Edicions Cristianes Bíblicas